13488

Nov e 24 171

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GAITERÍA

EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

EL JUICIO FINAL,

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN PROSA.

SEGUNDA EDICION.

MADRID.

OFICINAS: PEZ, 40, 2.º

1874.

L47 - 6100

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil.
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño...
A casa de cuervos.
A casa de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.
Aventuras imperiales.
Achaques matrimoniales.
Andarse por las ramas.
A pan y agua.
Al Africa.
Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico*.
Batalla de reinos.
Berta la flamenco.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.
Bien vengas mal si vienes solo.
Bondades y desventuras.
Corregir al que yerra.
Cahizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
Como se empenhe un marido!
Con razon y sin razon.
Como se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á enchilladas.
Costumbres políticas.
Contraste.
Cutilina.
Cárlas IX y los Hugonotes.
Carnioli.
Candido.
Caprichos del corazon.
Con canas y polleando.
Culpa y castigo.
Crisis matrimonial.
Cristóbal Colon.
Corregir al que yerra.
Clementina.
Con la música á otra parte.
Cora y cruz.
Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...
D. José, Pepe y Pepito.
Dos mirlos blancos...
Deudas de la honr.
De la mano á la boca.
Doble emboscada.
El amor y la moda.
Está loca!

En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
Elena de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.
El clavo de los maridos.
El oncenno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licencioso Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragón.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El ama del Rey García.
El afán de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada día.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nuhas.
El marqués y el marquésito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español en las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.
El último pichón.
El literato por fuerza.
El alma en un hilo.
El alcalde de Pedroñeras.
Egoismo y honradez.
El honor de la familia.
El hijo del aborrecido.
El dinero.
El forobado.
El Diabolo.
El Arte de ser feliz.
El que no la corre antes...
El loco por fuerza.
El soplo del diablo.
El pastelero de Paris.
Furor parlamentario.
Faltas juveniles.
Francisco Pizarro.
Fé en Dios.
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el

ahijado de todo el mundo.
Genio y figura.
Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspeda.
Herencia de lágrimas.
Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.
Intrigas de torador.
Ilusiones de la vida.
¡Jaime el Barbudo.
Juan Sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
Los nerviosos.
Los amantes de Chinclon.
Lo mejor de los dados.
Los dos sargentos españoles.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del Rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Londres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa.
La esposa de Sancho el Bravo.
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La gloria del arte.
La Gitanilla de Madrid.
La Madre de San Fernando.
Las flores de Don Juan.
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos.
La cuenta del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Caridad.
La niña Iris.
La dicha en el bien ajeno.
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (alegoria).
La calle de la Montera.
Los pecados de los padres.
Los infieles.
Los moros del Riff.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

- UN CHAPARRON DE LETRILLAS. Coleccion de poesias.
ESTÁ LOCA. Juguete cómico, original en un acto y en verso.
LADRON Y VERDUGO Comedia en un acto y en prosa, arreglada del francés.
LA DOCTORA EN TRAVESURAS. Comedia original en un acto y en verso.
LA FRUTERA DE MURILLO... Comedia original en un acto y en verso.
EL MUNDO NUEVO ¹ Inocentada cómico-lírica original en un acto y en prosa.
EL JUICIO FINAL ². (2.^a edicion.) Zarzuela original en un acto y en prosa.
LA CAZA DEL GALLO. Comedia original en tres actos y en verso.
LA TORRE DE BABEL..... Comedia original en tres actos y en verso.
PARA DOS PERDICES, DOS (2.^a edicion.) Proverbio original en un acto y en verso.
EL SUEÑO DEL PESCADOR... Zarzuela en tres actos y en verso.
EL GORRO NEGRO..... Zarzuela en un acto y en verso.
EL JARDINERO..... Zarzuela en un acto y en verso.
LAS HIJAS DE ELENA..... Proverbio original en un acto y en verso.
LA MUJER DE TRES MARIDOS. Juguete cómico original en un acto y en verso.
REPÚBLICA Ó MONARQUIA?... Problema original en un acto y en verso.
LA LIBERTAD DE ENSEÑANZA. Comedia original en un acto y en verso.
LA REINA DE LOS AIRES.... Farsa bufa original en un acto y en prosa.
LA MUJER LIBRE. Comedia original en un acto y en verso.
UN EDITOR RESPONSABLE..... Comedia en un acto y en verso.
ROBINSON..... Zarzuela original en [tres actos. ³
EL POTOSÍ SUBMARINO. ⁴ ... Zarzuela cómico-fantástica en tres actos, original y en verso.)
-

1 En colaboracion con D. Fernando Martínez Pedrosa, música de don Luis Cepeda.

2 Música de D. Miguel Albelda.

3 Música del maestro Barbieri.

4 Música del maestro Arrieta.

EL JUICIO FINAL,

ZARZUELA ORIGINAL

EN UN ACTO Y EN PROSA,

LETRA DE

DON RAFAEL GARCÍA Y SANTISTEBAN,

MUSICA DE

DON MIGUEL ALBELDA.

Estrenada con gran éxito en el Teatro de la Zarzuela la noche del 27 de
Marzo de 1862.

SEGUNDA EDICION.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 48.

1871.

PERSONAJES.

ACTORES.

RITA.....	SRA. DOÑA ELOISA BARREJON.
CÁNDIDA.....	STA. DOÑA ENRIQUETA TODA.
D. CRÍSPULO BEMOL.....	SR. D. FRANCISCO ARDERIUS.
D. PIO.....	RAMON CUBERO.
GOLONDRINO.....	EMILIO CARRATALÁ.

La escena pasa en Chinchon.

Las indicaciones están tomadas del lado del actor.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria. El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de las Galerías Dramáticas y Líricas de los Sres. Cullon e Hidalgo, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representación y de la venta de ejemplares. Queda hecho el depósito que marca la ley.

Al Señor Don Juan Aulés,

PROFESOR DE MÚSICA,

En testimonio de consideracion y respetuoso afecto,

El autor.

Barcelona, Julio, 1860.

ESTADOS UNIDOS MEXICANOS

SECRETARÍA DE HACIENDA

ESTADO DE GUANAJUATO

MUNICIPIO DE SAN JUAN DEL RÍO

Año de 1904

En testimonio de consideración y respetuosos afectos

El autor

ACTO ÚNICO.

Sala de pueblo alhajada con decencia. Puerta en el fondo y colaterales; las dos de la izquierda conducen á las habitaciones interiores, y la de la derecha en segundo término, al comedor. En 'primer término á la derecha ventana practicable. Velador á la derecha, cómodas á los lados de la puerta del fondo; sillas.

ESCENA PRIMERA.

RITA, sola.

MUSICA.

Me agradan los vales rápidos,
me gustan las polkas íntimas,
si el talle me estrecha lánguido
un jóven de buen mirar.

Pero más disfruto,
me deleito más
con las habaneras
de tan buen compás;
porque aquel meneo,
porque aquel vaiven,
¡ay! me da un mareo

que me sienta bien.

Me gustan los novios pródigos
que prueben su amor con dádivas,
que yo sufro del estómago
y en bailes he de cenar.
Pero más disfruto, etc.

DECLAMADO.

Y eso que aquí en Chinchon, perdone usted por Dios; desde que salimos de Madrid, hará cosa de un año, no me ha caído una mala habanera que bailar. Esto es una desesperación... ¿Y vamos á ver, por qué estamos en este maldecido lugar? Porque á mi señor amo, don Crispulo Bemol, músico de capilla jubilado, se le ha ocurrido escribir una ópera, encargándose del libreto y de la música á la vez, y huyendo del estrépito de la córte, nos ha enterrado en vida en esta poblacion insoportable. Y al fin la señorita Cándida ve de domingo á domingo á su derretido amante, á Pio, el mancebo de la botica del Rastro. ¿Pero y yo que estoy aguardando hace tres años á mi novio Golondrino, que me dijo una noche en la Camelia: «Vuelvo,» (Al público.) y ustedes le han visto volver? pues yo tampoco. Y don Pio hace más de quince días que no se ha dado á luz por estas alturas; por eso la señorita está tan triste y se ha quedado hoy en cama con pretexto de la jaqueca. Á propósito de Pio echaré de comer á los pollitos. Vamos al corral. (Se dirige hácia el fondo.)

ESCENA II.

RITA y PIO.

PIO. Rita, Rita. (Pio montado en la ventana con sombrero puesto.)
RITA. Eh, quién llama?

- PIO. Yo. ¿Se puede saltar?
- RITA. Hola, don Pio. Adelante.
- PIO. ¿Y don Crispulo? (Salta á la escena.)
- RITA. Ha salido á consultar con el sacristan del pueblo un trozo de su Juicio Final.
- PIO. ¿Y Cándida, cómo está? ¿Siempre tan bella, tan encantadora? ¿Te habla mucho de mí? ¿Qué te dice? Cuenta, cuenta. (Deja el sombrero en una silla.)
- RITA. Siempre tan bella, tan encantadora, no habla de usted, y no me dice nada. Ya he contado.
- PIO. Avísala.
- RITA. Está en la cama.
- PIO. Que no se moleste. (Va á pasar á la izquierda.)
- RITA. Alto ahí. ¿Dónde va usted? Ha cogido un gran pasmo.
- PIO. Me dejas pasmado con esa noticia.
- RITA. Viene usted ahora como pedrada en ojo de boticario.
- PIO. Eh, ¿qué dices de boticarios? respeta la clase.
- RITA. Digo que si no anda usted listo le birlan la novia. Hay un rival en danza.
- PIO. Y quién es ese danza nte?
- RITA. Una proporción del tutor, es bajo...
- PIO. ¿Algun cañamon andando?
- RITA. Pero bajo... de música.
- PIO. Pues yo le haré que se vaya cantando bajito. (Indicando que le dará un puntapié.)
- RITA. Se llama Canuto Ruiz, y es sobrino de un don Claudio, íntimo amigo de don Crispulo, que primero fué sereno, luégo corista, por fin maestro de música del Hospicio, y ahora vive en Fraga.
- PIO. ¿Dónde está la célebre maza? Que no le cayera encima!
- RITA. Entre los dos han arreglado este asunto; porque como la niña tiene un buen dote...
- PIO. No lo sabía. Pero Cándida se opondrá á esa mala mis-tura?
- RITA. Aquí lo malo es el tutor.
- PIO. Le hablaré gordo.
- RITA. Háblele usted en música, y puede que consiga algo. Se-

ñor don Crispulo, la, re, do, fa, sol, su pupila, mi, mi, si, si.

- PIO. Yo necesito consultarla. (Dirigiéndose á la izquierda y Rita le de tiene.)
- RITA. ¿Vuelta otra vez?
- PIO. Tambien es droga que no pueda uno tomar el santo y seña.
- RITA. Y el caso urge; á usted le tocaba inventar algo.
- PIO. Acabo de inventar unos polvos para matar ratones, unas pastillas para la tos, y unas cápsulas de asta de ciervo para las jaquecas rebeldés.
- RITA. Nada de eso sirve.
- PIO. Daremos al novio unas cuantas onzas de cicuta ó rejalgar.
- RITA. ¡Qué horror! Mejor seria empezar por don Crispulo. (Se queda pensativa.)
- PIO. Con una docena de píldoras de opio ó de morfina le hacíamos dormir.
- RITA. ¡Qué idea!
- PIO. Á ver.
- RITA. Don Crispulo no conoce á ese Canuto Ruiz.
- PIO. Ni á mí tampoco.
- RITA. Podria usted pasar por él.
- PIO. Imposible. ¿Con qué cara ó, por mejor decir, con qué voz me presento en clase de bajo profundo? Yo no sé de qué la tengo. Triste Chactas. (Cantando desafinadamente.)
- RITA. Basta, basta. Tiene usted poquita voz, pero desagradable.
- PIO. Entónces desechado el plan.
- RITA. Nada de eso, los cantantes padecen de ronqueras.
- PIO. ¿Y si se presenta el verdadero bajo?
- RITA. Tambien seria casualidad; entre tanto se aprovecha e tiempo. Venga usted y le haremos tragar la píldora.
- PIO. Eso es cosa de mi oficio.
- RITA. Vamos.
- PIO. Corriendo. (Yendo hácia la izquierda.)

- RITA. Por este lado. (Cogiéndole de un brazo.)
PIO. ¡Ah! qué cabeza!
RITA. ¡Pobrecito! Adentro, don Canuto.
PIO. (Qué saldrá de estos enjuagues?) (Salen por la puerta de recha.)

ESCENA III.

CÁNDIDA, por la puerta primera izquierda.

Me pareció haber oído la voz de Pio que hablaba con Rita. Aprension: ya me hubiera avisado. Sin embargo, han sido novios, y en los hombres nada es de extrañar. ¡Qué ingrato! Tantos días sin venir á Chinchon. No sé por qué el corazón me dice que hoy le he de ver. ¿Pero dónde estará Rita? (Sale D. Crispulo por la puerta del fondo con papeles de música.)

ESCENA IV.

CÁNDIDA y D. CRÍSPULO.

- CRISP. La, sol, do, la, do, la, mi.
CAND. (Mi tutor. Estos son otros cantares.)
CRISP. (Distraído sin ver á Cándida.) La, si, re, mi. Habráse visto ignorante; decir que el trozo de la resurreccion de los muertos es frio; ¿frio? cuando entran dos bombos, tres cajas, una docena de clarines, campanas, varias descargas de fusilería, y otra porcion de instrumentos músicos.
CAND. ¡Ay, tutor! qué miedo. Esa ópera sólo puede representarse en el campo de Guardias.
CRISP. Hola, ahí estás.
CAND. Levantada me encuentro mejor, y aunque respiro con trabajo.
CRISP. ¿Qué no hay contrabajo? Cinco por falta de uno necesario para la ejecucion de la overtura.
CAND. ¡Qué manía! Pero no tiene usted motivos...

- CRISP. ¿Cómo que no tengo motivos? Eso es lo que dice el sacristan, que no conoce más óperas que el oficio de difuntos; pero sólo mi sinfonía contiene más motivos que todos los spartitos de Bellini, Rossini, Paccini.
- CAND. Quise decir que no habia razon, causa, argumento...
- CRISP. ¿Tú tambien opinas como ese chupa-cirios que le falta argumento?
- CAND. (Ya escampa.)
- CRISP. Convengo en que le sobra gente; ya ves, todo el género humano en el valle de Josafat.
- CAND. Es un lleno para la empresa.
- CRISP. Pero argumento le viene justo.
- CAND. (Mi tutor va á acabar en solfa.)
- CRISP. Y si no, cuando se cante lo veremos. Lo que es ruido va á meter.
- CAND. Sobre todo cuando suenen las descargas de fusilería. Creerán que hay jarana.
- CRISP. Calla, deslenguada: trabajo le mando al sobrino de don Claudio si ha de querer ponerte á tono.
- CAND. ¿Pero usted insiste en que me case con ese incógnito futuro?
- CRISP. Insisto, y en cuanto venga os echan las bendiciones y *laus Deo*. Aquí llevo yo la batuta, y nadie me desafina.
- CAND. No desafinaré; le daré en tono de *mi* un *no* de pecho que no habrá más que pedir.
- CRISP. Pupila, no pierdas el compás. Pero hagamos un calderon en este desagradable asunto. Á propósito de calderones, necesito cambiar uno á la entrada del monstruo del Apocalipsis. (Empieza á hojear los papeles de música.)
- CAND. (Yo no cedo. ¿Pero y Rita? Me extraña no verla. ¡Call! un sombrero: mi tutor tiene puesto el suyo.) (Cogiéndolo y examinándolo.)
- CRISP. (Coro de espectros ensangrentados: mas adelante.)
- CAND. (Es el de Pio. Justo: está aquí.)
- CRISP. (Romanza de tiple de Nabucodonosor.)
- CAND. (¿Y dónde? De conversacion sin duda con Rita. Como me suponen enferma... ¡Ah! esta puerta cerrada.) (Di-

giéndose apresuradamente á la puerta derecha y mirando por la cerradura.)

- CRISP. (Aria de la suegra de Caifás: aquí sale el monstruo.)
CAND. (Allí le veo: Rita le trae el almuerzo. ¡Cómo se rien! ¡Infame! Voy á confundirlos; y ese ingrato es un pérfido, un monstruo.)
CRISP. Es un monstruo, es un monstruo. (Tarareando.)
CAND. (Bajando á la derecha de D. Crispulo.) ¿No es verdad que sí, tutor? Un monstruo de infidelidad y de ingratitud. ¡Ah, qué desgraciada soy!
CRISP. ¿Y qué tiene que ver el monstruo? (¡Qué salida de tono!)
CAND. Ella le ha engatusado.
CRISP. ¿Quién, la suegra de Caifás? Al contrario; el monstruo es quien se la traga á ella.
CAND. Venga usted y se convencerá por sus propios ojos. (Cogiéndole de un brazo y llevándole hácia la puerta derecha.)
CRISP. ¿Pero dónde me llevas?

ESCENA V.

DICHOS y GOLONDRINO.

- GOL. ¿Don Crispulo Bemol? (En la puerta del fondo.)
CRISP. ¿Eh? Servidor y músico de usted.
CAND. (Quién será?) (Golondrino baja al proscenio y abraza con efusión á D. Crispulo, á cuya izquierda queda.)
GOL. Deje usted que le estreche entre mis brazos una, dos, tres...
CRISP. ¡Hombre, hombre!
CAND. (¡Qué extremos!)
GOL. Permítame usted, señor Bemol.
CRISP. Basta de preludios, que esto va teniendo ya tres bemoles y medio.
GOL. ¿Conque es usted don Crispulo Bemol, el célebre maestro, la tea, la antorcha musical de España, el cisne de Chinchon, el Píndaro, el Orfeo, el Tío Vivo...
CRISP. No se trasporte usted tanto.

- CAND. (Es un loco.)
GOL. ¿Y usted, señorita? (Va á abrazarla, pasando por delante de D. Crispulo.)
CAND. Caballero... (Retirándose.)
CRISP. ¡Qué sfogato de abrazos! ¿Pero con qué derecho?...
GOL. (Ahora suelto la bomba...) Son encargos de mi tío don Claudio.
CRISP. ¿Cómo? ¿usted es su sobrino?
CAND. ¡Mi futuro!
GOL. El mismo. Don Canuto Ruiz, cantante examinado y privilegiado, miembro de varias sociedades líricas, é individuo de mérito de los liceos de Móstoles, Fuen-carral, Pinto y Valdemoro.
CRISP. Venga usted á mis brazos.
GOL. Allá voy. (Dirigiéndose á Cándida con los brazos abiertos.)
CRISP. Por aquí, hombre. (Haciéndole dar la vuelta y abrazándole.)
GOL. ¡Ah! sí: distraído...
CAND. (Á buen tiempo llega: me casaré con él para que rabie ese impío de Pio.)
CRISP. ¿Y don Claudio?
GOL. Tan gordo y tan...
CRISP. ¿Cómo gordo, si me escribe que se encuentra tan malo?
GOL. Justamente, porque está gordo está malo: tiene hidro-pesía. (¡Agua va!)
CRISP. ¡Pobrecito!
CAND. (Estoy resuelta.)
GOL. Presénteme usted á su pupila.
CRISP. (Le va á soltar una fresca.) Despues...
GOL. Señorita... (Saludando á Cándida.)
CRISP. Este caballero...
CAND. ¿Es el marido que usted me destina?
CRISP. Sí. (Cándida pasa á la derecha de Golondrino.)
CAND. Señor Canuto, cuente usted con mi consentimiento; estoy dispuesta á darle mi mano, y cuanto ántes sea, más pronto satisfará los deseos de mi corazón.
GOL. ¿Sí? (¡Qué escopetazo!)
CRISP. (¡Yo estoy lelo!) Explicame esta mudanza.

CAND. No deje usted escapar al monstruo. (Voy á devolverle sus cartas y su pelo.) (Váse por la primera puerta de la izquierda.)

ESCENA VI.

D. CRÍSPULO y GOLONDRINO.

CRISP. (¿Pero cómo si ántes no queria, ahora tan de improviso?... ¿Qué desconcierto es este?)

GOL. (Pues señor, Golondrino, diste flechazo. Bien ha hecho el verdadero Canuto en irse á América, segun me dijeron sus amigos, para que á mí se me ocurriera intentar este golpe de mano.)

CRISP. (¡Vamos, si las mujeres desafinan con una facilidad!...)

GOL. (Mientras se averigua quién soy, adelantó terreno y atrapo el dote de la niña.)

CRISP. Conque amigo Canuto, ¿y la abuelita?

GOL. Murió.

CRISP. ¿Y su hermano el abogado?

GOL. Tambien.

CRISP. ¿Y doña Tecla?

GOL. Idem.

CRISP. Hombre, ¿qué me cuenta usted?

GOL. Todos murieron de muerte repentina. (Acabé con la familia.)

CRISP. ¡Qué desgracia!

GOL. ¡Oh!

CRISP. Pero hablemos del Juicio Final.

GOL. Hombre, no, hablemos de cosas mas alegres, de las mollaras de Sevilla, de las bodas de Camacho.

CRISP. Si el Juicio Final es el título de una ópera que he compuesto.

GOL. (No será mal esperpento.)

CRISP. Aquí la ensayaremos, y usted podrá encargarse de la parte del Ángel exterminador.

GOL. (Aprieta, manco.)

CRISP. Ó si no, del papel de Judas, de Caifás ó de Pilatos.

GOL. Jesús, qué gentualla! el que ménos debía estar en

- el Saladero (y tú en una jaula en Leganés.)
- CRISP. Mi obra es de un género nuevo, radical, y usted opinará como yo, que la música debe tomar una actitud más enérgica, más...
- GOL. Sí, señor, trompetazo limpio y grito pelado, esa es la marcha que la ciencia de Euterpe debe seguir á través de los mundos melódicos de las armonías desconocidas; (Separándole á un lado.) plaza á los regeneradores del antiguo diapason, plaza á la nueva escuela de bombo y de platillo. Si, señor; la generacion actual está por las manifestaciones ruidosas, estridentes y conmovedoras. Por eso el público, que permanece indiferente al oír cantar á un artista á media voz con tono melífico y sentimental, se exalta y se electriza, rabia y patea al verle que se adelanta hácia la orquesta con el puño cerrado como diciendo: «ó aplaudes ó te pego,» para lanzar allí un grito terrible y atronador, un *do* ó un *la* que envidiaría cualquier sereno, ó cualquier presidente de un parlamento anotinado. Pulmon, amigo mio, esa es la última palabra del arte del canto; y el dia en que la industria descubra el medio de forrar de bronce, de zinc ó de hojalata los pulmones de los cantantes, como si fueran cañones de órgano ó trabucos naranjeros, entónces se cantarán las óperas en la plaza de toros, que será el teatro que tenga un tornavoz más á propósito; entónces podremos exclamar con el profano: «Eureka, ya no hay Pirineos, sálvese el que pueda.» He dicho. ¡Cuánta barbaridad!
- CRISP. Sublime, magnífico. Estamos acordes, Canutito. Ahora más que nunca desearia oír cantar á usted alguna de sus piezas favoritas.
- GOL. Ahora cabalmente no puedo, me encuentro muy ronco, más tarde; pero yo estoy deteniendo á usted porque es ya hora de almorzar. (Qué indirecta.)
- CRISP. Si usted quiere algo.
- GOL. No se moleste usted: con dos ó tres platos fuertes, tengo bastante.

- CRISP. (Llamando.) Rita, Rita.
LOS DOS. Rita, Rita.
GOL. Mis comidas son siempre muy ligeras; en un cuarto de hora despacho un par de perdices, una gallinita dorada y media docena de chuletas.

ESCENA VII.

DICHOS y RITA, por la derecha.

- RITA. Señor, ahí preguntan por usted.
GOL. (Uy, Rita.) (Al ver á Rita se cubre la mejilla derecha primero con las manos y luégo con el pañuelo, procurando durante toda la escena que Rita no le reconozca.)
CRISP. ¿Qué es eso?
GOL. Nada, un dolor nervioso en la cara.
RITA. (Me suena esa voz...)
GOL. (Me ha hundido.)
RITA. Calle, cómo se parece en el aire á Golondrino. (Mirándole con atención.)
CRISP. ¿Qué traes? (Á Rita.)
RITA. (Aquí entra don Pio.) Un jóven que pregunta por usted, dice que se llama Canuto, y que es sobrino de don Claudio.
GOL. (Pataplum, la gorda.) (Aterrado.)
CRISP. ¿Cómo Canuto; pues cuántos Canutos tiene don Claudio en su familia?
GOL. (¡No se ha ido á América!) Ahí queda eso. (Yéndose.)
CRISP. ¿Dónde va usted? (Deteniéndole.)
GOL. Es que me repite el dolor.
RITA. (Es su misma estatura: ¿por qué se tapaná la cara? (Se va dirigiendo poco á poco á colocarse á la izquierda de Golondrino.)
CRISP. ¿Qué dice usted á esto?
GOL. ¿Yo? que lo .. y que la... y que los... Uy. (Turbado al sentir que Rita se acerca, da media vuelta y se tapa el lado izquierdo de la cara, pasando á la derecha de D. Crispulo.)
CRISP. ¿Qué pasa?
GOL. Que se me ha pasado el dolor al lado izquierdo!

CRISP. ¡Habrás visto mayor osadía, atreverse á tomar el nombre de usted, que es el verdadero Canuto Ruiz?

RITA. ¡Ay, Dios mío! ¡buena la hemos hecho! Voy á avisar á don Pio.)

ESCENA VIII.

DICHOS y PIO, por la derecha.

- PIO. ¿Dan ustedes su permiso?
- RITA. ¡Desgraciado!
- GOL. ¡Ábrete, tierra!
- CRISP. (Á Pio.) Caballero, puede usted marcharse con la música á otra parte.
- RITA. (Se dirige corriendo á Pio, á cuya izquierda se queda.) Todo se ha perdido.
- PIO. ¿Qué dices? (Continúan hablando en voz baja.)
- GOL. (Sudo tinta; aquí va á haber palos.)
- CRISP. Confunda usted á ese miserable. (Á Golondrino.)
- GOL. (Bueno estoy yo para confundir á nadie.)
- PIO. ¿Ese es Canuto? el trueno gordo, abur. (Señalando á Golondrino.)
- RITA. Quietos; veamos el modo de arreglarlo. (Pio se va á marchar: Rita le detiene.)
- CRISP. Pero hombre, por qué no da usted á ese atrevido una lección de solfeo? (Á Golondrino.)
- GOL. ¡Chist, más bajo; ese jóven es... pues... un... hermano mío... estamos? que se llama como yo, ¿Usted cae? que hace el amor á esa muchacha; y no nos hablamos porque estamos reñidos. ¿Cayó usted ya? ¡Qué chaparrón de bolas!
- CRISP. Pero si don Claudio sólo tenía un hijo.
- GOL. Pues somos hermanos. (Por Adán.) Y este sí que canta por lo fino.
- PIO. Voy á confesárselo todo. (Á Rita.)
- RITA. Es lo mejor.
- PIO. Señor don Crispulo. (Dirigiéndose á D. Crispulo.)
- CRISP. Querido amigo. (Le abraza.)

- RITA. (¡Le abraza!) (Asombrada.)
GOL. (¡Qué lío! Este sí que va á ser el Juicio Final.)
PIO. Sepa usted...
CRISP. Ya estoy enterado.
PIO. Iba á pedirle á usted su mano.
GOL. Pues, la de Rita. (Á D. Crispulo.)
CRISP. Concedida, hijo, concedida.
PIO. ¡Oh! gracias, gracias.
CRISP. Siento que usted no esté en la mejor armonia con su hermano, pero ya veremos.
PIO. ¿Con mi hermano? Yo no tengo...
GOL. No hable usted de eso; creerá que yo me bajo á él. (Trayendo á Crispulo hácia sí. Pio pasa á hablar con Rita.)
CRISP. ¿Y el dolor?
GOL. Yo creo que es debilidad. (En cuanto almuerce me eclipso.)
RITA. Voy á contárselo á la señorita. (Á Pio. Va á dirigirse hácia la izquierda.)
CRISP. Rita, haz que dispongan el almuerzo para este caballero.
RITA. ¿Qué le saco?
CRISP. Una costilla.
GOL. Aunque sean dos. (Á Crispulo.)
CRISP. Sácale tres.
PIO. (Habrá sabido nuestro amor y renuncia á la mano de Cándida, ¡qué abnegacion!)
RITA. (Cuanto más le miro, más me recuerda este don Canuto á mi Golondrino. Yo volveré.) (Se va por la puerta de fondo.)

ESCENA IX.

DICHOS, menos RITA.

- CRISP. Ya sé sus primores de usted. (Á Pio.)
PIO. ¿Yo? Ah, sí... (Habrá comprado mis pastillas.)
CRISP. Justamente, están ustedes ahora reunidos los dos tocayos y quiero que oigan el acto tercero de mi juicio Final. Voy á buscarlo.

- GOL. No hace falta.
PIO. No nos moleste usted; digo, no se moleste usted.
CRISP. Hasta luégo. (Se va por la izquierda, segunda puerta.)
GOL. Sí, hasta el Juicio Final.
PIO. (¡Qué sinapismo!) (Pio estará colocado al extremo izquierdo del escenario, y Golondrino al derecho.)

ESCENA X.

PIO y GOLONDRINO.

- GOL. (Pues señor; ya estamos solos, el Canuto verdadero y el Canuto falso, que soy yo.)
PIO. (Pues señor, si este Canuto legítimo no es una malva, voy á pasarlo mal, yo que soy un Canuto de contrabando.) (Ambos se miran á hurtadillas.)
GOL. (¡Qué ojos me echa!)
PIO. (¡Qué miradas!)
GOL. (Nos sentaremos; esto va largo. (Va á coger una silla.)
PIO. (Yo me siento.) (El mismo juego.)
GOL. y PIO. (Va á tirarme una silla.) Caballero...
GOL. Iba á sentarme... (Lo hace.)
PIO. Y yo. (Id.)
GOL. ¡Ah!
PIO. ¡Oh! (Momento de pausa.)
GOL. (¡Qué conversacion tan animada!) (Empieza á tararear.)
PIO. (Ya canta; se conoce que es un gran artista.) (Tararea.)
GOL. (Ya me hace burla; como él canta tan bien; qué agilidad de garganta.)
PIO. (Aquí hay que dejarse de unturas y paños calientes.)
GOL. (Aquí ya no hay más que *desencanutarse* y salga el sol por Antequera.)
PIO. (¡Ánimo!)
GOL. (¡Valor!) (Vuelven á dejar las sillas en su sitio.)
PIO. y GOL. Caballero, ¿decia usted? (Á un tiempo y dirigiéndose apresuradamente el uno al otro.)
GOL. Usted primero.
PIO. Dispense usted.

- GOL. Ah, no, no; cedo á usted la palabra.
- PIO. De ninguna manera.
- GOL. No puedo consentir.
- PIO. La buena educacion...
- GOL. Mis principios...
- PIO. Pues hablaremos los dos. (Hablan á un tiempo y precipitadamente.)
- PIO. Caballero, usted me dispensará si me he atrevido sin su permiso á tomarle su nombre y apellido, el amor es mi disculpa. Oh, sí, usted me perdona, se lo conozco en la cara; gracias, nunca olvidaré este favor. ¡Qué amabilidad, qué bondad y qué heroicidad!
- GOL. Caballero, uno de esos acontecimientos imprevistos que se cruzan en el camino de la vida me ha obligado á escamotearle su personalidad. Pero usted me perdona; me lo dicen sus ojos; gracias, gracias, amigo mio, aqui le tendré á usted clavado. (Señala al corazon.) ¡Qué afabilidad! ¡Qué sublimidad! y qué longanimidad. (Ligero momento de pausa.)
- PIO. Despues de todo no me he enterado bien.
- GOL. Como hablábamos á un tiempo no he comprendido.
- PIO. ¿Á qué se referia usted?
- GOL. Si usted se explicase un poco más...
- PIO. Digo que puede usted sin miedo alguno usar del nombre y apellido de Canuto Ruiz.
- GOL. No, señor; gracias, el Canuto Ruiz es usted.
- PIO. No, señor, si es usted.
- GOL. Si sé que es usted.
- PIO. Pero hombre, ¿querrá usted enseñarme cómo me llamo?
- GOL. No sea usted terco. ¿Á qué viene ahora renegar de su parentela?
- PIO. Yo soy Pio Gonzalez, mancebo de la botica del Rastro, para lo que guste mandar. Conque á ver qué Canuto ni qué berengenas.
- GOL. Y yo Golondrino AVECILLA, auxiliar octavo, séptimo de la clase de sextos de la quinta seccion del tercer departamento, de la Direccion General de Estancadas, y can-

tante en conciertos caseros, funerales y demas funciones de teatro. Conque á ver qué Canuto ni qué niño muerto.

PIO. Entónces... (Soltando una estrepitosa carcajada.)

GOL. y PIO. Somos dos Canutos... de pega.

PIO. Yo me fingí sobrino de don Claudio para casarme con Cándida.

GOL. (Adios mi dote.) Yo supe en el café que el verdadero Ruiz habia salido clandestinamente para América, y como tengo simpatías hácia Rita, dije: allí me las den todas.

PIO. Puesto que somos hermanitos estableceremos una alianza defensiva y ofensiva.

GOL. Justo. Siga la broma.

PIO. Vengan esos brazos.

GOL. Ahí va todo el cuerpo. (Se abrazan.)

ESCENA XI.

DICHOS y RITA.

RITA. Don Canuto.

GOL. (Atiza, el tercer Canuto.)

PIO. (Fuego; ahora es ella.)

RITA. Ya le he sacado á usted las tres costillas. (Golondrino sigue recatándose de Rita.)

PIO. (¡Ah! Oye. (Á Rita: esta baja á colocarse á la derecha de Pio.)

GOL. (Respiro. Si Rita me reconoce, despues de las costillas me saca los ojos.)

RITA. En ese cuarto está el almuerzo. (Señalando el de la derecha.)

GOL. (¿Cómo escurrirme?)

PIO. Si supieras lo que pasa. (Á Rita.)

ESCENA XII.

DICHOS y CÁNDIDA, por la puerta izquierda.)

CAND. (¡El monstruo con ella!) ¡Libertino! (Al ver á Pio hablando con Rita.)

- GOL. ¿Quién llama? (Que vuelto de espaldas se hallaba cerca de la puerta de la derecha, creyendo que le llaman.)
- RITA. ¡Golondrino! (Reconociéndolo.)
- GOL. Cataplum. (Echa á correr, entra precipitadamente en el cuarto de la derecha, cerrando la puerta con estrépito.)
- RITA. Le voy á arañar. (Se dirige hácia la puerta detrás de él.)
- CAND. Tome usted sus cartas y su guardapelo. (Se los da á Pio.)
- PIO. Comprendo, hay sustituto.
- CAND. Adios. (Quiere irse.)
- PIO. Pero escucha.
- RITA. (Ha echado la llave; voy por la otra puerta.) (Forcejeando por abrir la puerta. Váse por el fondo corriendo.)

ESCENA XIII.

CÁNDIDA, PIO y D. CRÍSPULO, con papeles de música por la izquierda.

- CRISP. Aquí está el tercer acto.
- CAND. (¡Á qué tiempo!)
- PIO. (¡Maldita ópera!)
- CRISP. ¿Y el hermano? (Sube hácia el fondo.)
- PIO. Ha sido una broma. (Á Cándida.)
- CAND. ¿De veras?
- CRISP. No está; lo oirá usted solo. Atención. (D. Crispulo canta con toda solemnidad mientras Pio y Cándida se hacen señas y hablan á espaldas de él, cuando lo indica la letra.)

MUSICA.

- CRISP. Empieza el tercer acto,
relámpagos y truenos;
el mar abre sus senos,
completa oscuridad.
Y se oyen cien trompetas;
los muertos se levantan;
y en son de requiem cantan
con tono funeral.
Quién nos llama; quién nos llama

quién nos llama. Aquí el fagot.

Ti, ra, ri, ro-

(Imita este instrumento con la boca.)

PIO. Fué una broma, te lo juro.

CAND. Eso mismo digo yo.

(Vuelven á colocarse al lado de D. Crispulo.)

CRISP. Aquí estamos, aquí estamos,
aquí estamos. Cornetin.

Ta, ta, ri, ro, ri, ro,

(Imita el juego de ántes.)

CAND. Á constante no me ganas.

PIO. Yo te adoro, serafin.

CRISP. (Volviéndose á Cándida.)

¿Cómo va esto?

CAND. Marcha muy bien.

PIO. (Haciendo señas á Cándida que lo dice por ella.)

Me gusta mucho.

prosiga usted.

GRISP. Tiembla el mundo, tiembla el mundo,
tiembla el mundo. Violon: (El juego anterior.)

PIO. ¿Me perdonas, vida mia?...

CAND. No mereces mi perdon.

CRISP. Es el juicio, es el juicio,
es el juicio: fuerte aquí

CAND. (Á Pio, que le besa la mano.)

Ten más juicio, calavera.

PIO. (Volviendo á besársela.)

Yo sin juicio estoy por tí.

CRISP. ¿Cómo va esto?

CAND. No hay más que hablar.

PIO. Me va gustando

cada vez más.

CRISP. Ahora es la plegaria;

el arpa empezará,

los muertos se arrodillan,

espanto general.

(Los tres á un tiempo.)

- CRISP. Señor,
modera tu furor,
es la muerte
tu desvío;
oye, Pio, Pio, Pio,
nuestro lúgubre clamor.
- CAND. Mi amor
disipa su temor,
es su muerte
mi desvío
solo, Pio, Pio, Pio,
reinará en mi corazon.
- PIO. Su amor
disipa mi temor,
es mi muerte
su desvío,
solo, Pio, Pio, Pio,
reinará en su corazon.
- CRISP. (Á Pio, dándole un papel.)
Usted empieza ahora.
- PIO. (Besando la mano á Cándida.)
Há tiempo que empecé.
- CRISP. (Volviéndose y sorprendiéndole.)
¿Qué es esto, señor mio?
se descubrió el pastel.
- PIO.
CRISP. ¡Qué escándalo! en mis barbas,
señor conquistador,
¿no tiene usted bastante
con Rita y con su amor?
¡Con Rita! bien lo dije.
- CAND.
PIO. No es cierto.
- CRISP. Yo lo oi,
usted pidió su mano.
- PIO. Que no.
- CRISP. Que sí.
- CAND. Que sí.
- CRISP. Tenor de tres al cuarto,

de rabia estoy que trino,
ya sabe usted el camino,
despeje por allí:
y puesto que á este jóven
le gustan las fregonas,
hacerles cucamonas
podrá fuera de aquí,
fuera de aquí.

CAND.

¡Qué infamia! ¡qué vileza!
de rabia estoy que trino,
ha errado usted el camino,
despeje por allí.
Si á usted infiel amante,
le gustan las fregonas,
hacerles cucamonas
podrá fuera de aquí.
Fuera de aquí.

Pio.

Señores, me calumnian,
y son bromas pesadas,
al ramo de criadas
yo nunca descendí.
Si acaso es porque quieren
que ocupe otro mi puesto,
no quiero ser molesto,
me iré fuera de aquí,
fuera de aquí.

(Pio se va por el foro con el papel de música.)

ESCENA XIV.

DICHOS, menos Pío, y despues RITA.

CRISP. ¡Pues no faltaba más! despues de haber dicho que se iba á casar con Rita.

CAND. (Dejándose caer en una silla á la izquierda.) ¡Qué desgraciada soy!

RITA. (Por el fondo.) ¡Ha echado el cerrojo en las dos puertas!

CRI SP. (Que ha estado registrando los papeles de música.) Se ha llevado la particela del Ángel Exterminador. ¡Eh, caballero! (Sale corriendo por el fondo.)

ESCENA XV.

RITA y CÁNDIDA.

CAND. (Levantándose.) ¡Qué pérfido!

RITA. ¡Qué infame! (Las dos pasean apresuradamente de un lado á otro del escenario.)

CAND. Te cedo á Pio.

RITA. Si usted quiere á Golondrino se lo regalo.

CAND. Así los ahorcaran á todos.

RITA. ¡Qué falta hace la Inquisicion!

CAND. Hay que pedir que supriman el sexo feo.

RITA. (Gritando.) Sí, mueran los hombres: abajo los tiranos.

ESCENA XVI.

DICHAS y PIO.

PIO. (Montado en la ventana, al ir á saltar.) (Hay gente.)

CAND. Tronemos con nuestros novios.

RITA. Sí, trueno completo.

PIO. (Y tronando.) (Se oculta un poco.)

CAND. Ahora mismo voy á escribir á Pio una carta que no tenga respuesta.

RITA. Yo aguardaré á ese tragon, que está almorzando hace una hora, para acusarle las cuarenta.

CAND. Pronto acabo.

RITA. Duro en él. (Cándida se va por la izquierda. Mientras Rita, que la acompaña hasta la puerta, está vuelta de espaldas, Pio salta por la ventana y se dirige al fondo, ocultándose hasta que Rita se va á la puerta de la derecha, que sale corriendo detrás de Cándida por la colateral izquierda.) ¡Si estará Golondrino durmiendo la siesta! (Se dirige á la puerta derecha, mirando por la cerradura.)

PIO. (Voy á llevar la respuesta.)

ESCENA XVII.

RITA, y á poco GOLONDRINO.

RITA. Le puse una botella de vino y puede que esté echando chispas. El infame ha venido con nombre supuesto á atrapar el dote de la señorita. ¡Calle! oigo pasos. ¡Ah! (Se dirige al fondo y se oculta.)

GOL. (Entrecabriendo la puerta por la derecha y asomándose poco á poco va saliendo con cautela.) Parece que no hay nadie. ¡Gracias á Dios! Creí que iba á tener que estarme encerrado en ese cuarto hasta mañana. Á la que temo es á Rita; despues de todo soy un ingrato; debia quererla; en fin, eso ya lo arreglaré mas despacio: por de pronto salgamos de este laberinto. Abur, señores.

CANTO.

RITA. Alto ahí. (Deteniéndole.)

GOL. (Me atrapó!)

No soy yo.

RITA. Ven aquí.

GOL. ¡Ah, perdon!

¡Yo, pequé!

RITA. Te pillé.

GOL. (¡Qué sermon!)

RITA. Golondrino, ¿me conoces?...

Hoy á voces

tu conciencia gritará.

Te gustó mi señorita,

y á tu Rita

olvidaste, infame, ya.

Vas en busca del dinero,

pero te castiga Dios,

y te encuentras, marrullero,

sin ninguna de las dos.

Te quedas alpiste
abur, hombre atroz,
y olvida que existe
la Rita Muñoz. (Se vuelve de espaldas.)

GOL. Rita mia, no te entiendo,
no comprendo
tu coraje contra mí.
Yo en las hembras poco fio,
y ese Pio
pia mucho tras de tí.
Por tu amor, mujer falsaria,
cien partidos desprecié;
tú querrás ser boticaria
y por eso le das pie.
Pues tú lo quisiste
ya no alzo mi voz,
y olvido que existe
la Rita Muñoz.

(El mismo juego. Ambos se retiran á cada uno de los extremos del escenario.)

RITA. (Constancia.)

GOL. (Firmeza.)

(Se miran uno á otro á hurtadillas.)

RITA. (Me gusta.)

GOL. (Me peta.)

LOS DOS Á UN TIEMPO.

GOL. Caramba, caballeros,
qué guapa está;
caramba, y qué bocado
de cardenal.
Caramba, carambita,
que es todo un sol:
me mato si no me echa
la absolucion,

RITA. Caramba, qué garboso,

qué guapo está;
caramba, y tiene un aire
muy principal...
Caramba, carambita,
se ha hecho un señor,
y tiene ya cadena
con su reloj.

(Se van aproximando poco á poco el uno al otro.)

- GOL. (Ella se acerca.)
RITA. (Él viene á mí.)
GOL. ¡Ay, que te veo!
RITA. ¡Ay, que te ví!
GOL. (Volviéndose hácia ella y abriéndole los brazos.)
Ven, golondrina,
y hazme feliz.
RITA. Voy, Golondrino,
sólo por tí.
LOS DOS. ¡Ay! qué constantes somos,
tú lo has de ver:
vaya un par de palomos
que hemos de hacer.
Siempre con mil extremos
si me amas tú,
todo el día estaremos
ru, ru, ru, ru, ru. (Arrullando.)

DECLAMADO.

- GIL. Sí, Rita mía, la casa parecerá un palomar, y nuestra luna de miel será siempre una luna llena de alambir y bizcochos borrachos.
RITA. Dios lo quiera.

ESCENA XVIII.

DICHOS, CÁNDIDA y PIO.

- CAND. (Por la izquierda, gritando.) ¡Socorro, ladrones, ladrones!

RITA y GOL. ¿Qué es es eso?

PIO. (Por la izquierda.) No te asustes, Cándida, el ladrón soy yo.

CAND. ¡Pío!

PIO. Aguardé en un rincón á que concluyeras de escribir para contestarte: yo no amo á nadie más que á tí. (Pío queda á la izquierda de Cándida y Golondrino á la derecha de Rita.)

CAND. ¿Y Rita?

GOL. Corre de mi cuenta.

RITA. Cabales.

PIO. (Arrodillándose delante de Cándida.) ¿Y ahora me perdonas? Bien sabes que la herida de mi amor sólo se cura con el bálsamo tranquilo de la correspondencia.

RITA. (Á Golondrino.) Aprenda usted á ser fino.

GOL. Toma, eso poco cuesta. (Se arrodilla.) ¿Y ahora me perdonas? Bien sabes que la correspondencia es un bálsamo tranquilo.

ESCENA XXI.

DICHOS y D. CRÍSPULO, por el fondo con el papel de música que se llevó

Pío.

CRISP. Villanos.

CAND. } ¡Ah! (Sorpresa al aparecer D. Crispulo. Pío y Golondrino, que
PIO. } están arrodillados á espaldas uno de otro, dan una vuelta en-
RITA. } contrándose de frente y quedando en una actitud risible. Rita
GOL. } y Cándida van á echar á correr, pero se detienen á la voz de
D. Crispulo.)

CRISP. Quieto todo el mundo. (Cierra con llave la puerta de fondo.)

PIO y GOL. (¡Nos encierra!) (Levantándose y subiendo hácia el fondo.)

RITA y CAND. (¡Qué va á pasar aquí!) (Bajando al proscenio.)

CRISP. (Á Pío.) Joven Canuto, el papel de música que usted se llevó lo he encontrado en medio de la calle. ¡Qué profanación!

PIO. Se me extravió.

GOL. (¡Qué lástima de trapero!) Si no es más que eso..

- (Yéndose. D. Crispulo queda entre Pio y Golondrino.)
- CRISP. (Después de haber dejado el papel sobre el velador.) Quieto, Canuto número dos. He recibido carta de don Claudio... ya saben ustedes.
- PIO. (Queriendo recordar.) Don Claudio... no caigo.
- GOL. (Idem.) Claudio, Claudio... si fueran claudias, he comido muchas ciruelas.
- RITA. (Á Golondrino.) } ¡Tu tio!
CAND. (Á Pio.) }
- CRISP. (Ya me las pagareis.) Del tio de ustedes, el de Fraga.
- PIO. Ah, sí, del tio de Fraga.
- GOL. Pues, de nuestro tio, vaya; pues no hemos de conocer á nuestro tio; un tio como aquel, hay pocos tios...
- CRISP. Silencio.
- GOL. (Me carga este tio.)
- CRISP. Me habla de su sobrino Canuto Ruiz. Le ha caido la lotería. Aquí está su letra.
- GOL. (¡Le envía la letra!)
- PIO. (¡Le manda el dinero!)
- GOL. Me pagará usted á mí.
- PIO. Á mí.
- GOL. Yo soy el Canuto Ruiz.
- PIO. Aquí no hay más Canuto Ruiz que yo.
- GOL. Usted se llama Pio.
- PIO. Y usted lobanillo ó avispero.
- GOL. Golondrino; no insultar, digo, no...
- CAND. (Á Pio.) (Calma por Dios.)
- RITA. (Á Golondrino.) (No te pierdas.)
- CRISP. Nadie diría que eran ustedes hermanos.
- GOL. (Y lo acertaban.)
- CRISP. Calma, Canutitos, y oigan ustedes el contenido de la carta de su tio. (Leyendo.) «Querido don Crispulo. Mi sobrino Canuto...»
- GOL. Yo.
- PIO. Yo.
- CRISP. Bien, los dos.
- GOL. No. Yo solito.

- CRISP. Vuelvo á empezar. «Mi sobrino Canuto Ruiz ha dado muerte á un hombre.»
- RITA y CAND. { (Asombrados, y señalándose el uno al otro.)
- PIO. y GOL. {
- CRISP. (Sigue leyendo.) «Dicen que ha huido á América; no lo creo. La justicia le persigue, y si le cogen lo pasará mal.»
- GOL. ¿Pues no dijo usted que le había caído la lotería.
- CRISP. ¡Claro está! si le dan á usted garrote, me parece que le habrá caído el premio gordo de la lotería?
- GOL. Cómo, ¿á mí?
- CRISP. (Señalando á Pio.) Ó al Señor.
- PIO. Caballero bemol.
- CRISP. Es decir, al que resulte el Canuto Ruiz asesino. Voy á dar parte al alcalde para que preventivamente proceda á la prision de ustedes dos, hasta que por sus cédulas de vecindad se averigüe quién es el culpable.
- GOL. Yo no tengo más cédula que una de la lotería primitiva, que ya no sirve.
- PIO. Ni yo.
- RITA. (Pasando á la izquierda de D. Crispulo.) Si no es Canuto, es Golondrino.
- CAND. (El mismo juego á la derecha.) Es un Canuto de broma.
- GOL. (Pasando á la izquierda de D. Crispulo y señalando á Pio.) Aque caballero es el Canuto, en cuestion.
- PIO. (El mismo juego.) No señor, aquel; es un Canuto de historia.
- CRISP. Basta de canuterías, todo es música celestial; si han tomado el nombre de otro peor para ellos. (Se dirige hácia el fondo.)
- RITA. (Corriendo a detenerle.) Oiga usted.
- CRISP. No oigo.
- CAND. (id.) Tutor...
- CRISP. Aparta.
- PIO. {
- GOL. { Pero maestro...
- CRISP. Atrás, aprendices. (Se dirige á abrir la puerta del fondo.)
- GOL. (Yendo de un lado para otro.) Pues nos meten en chirona.
- PIO. (id.) Esto se pone feo.

- CAND. (Á Pio.) Huyamos.
- RITA. (Á Golondrino.) Chico, larguémos.
- CRISP. (En el fondo queriendo abrir.) (No corre esta llave.)
- GOL. ¡Qué idea! (Corre al velador, y coge los papeles de música que reparte á los cuatro.) Sublime, magnífico. Entusiásmese usted. (Á Pio.)
- PIO. ¿Yo? (Se agrupan los cuatro.)
- GOL. Vamos á detenerle. Este Juicio Final es la ópera del siglo: ¡qué paso este tan magnífico! (Canta.) la, si, do, re, mi.
- CRISP. (Deteniéndose en la puerta del fondo.) ¿Qué dice?
- PIO. Piramidal, inconmesurable, esto levanta en alto, sol, sol, sol, chum.
- CAND. Mi tutor es un genio!
- RITA. ¡Qué truenos tan bien puestos! (D. Crispulo va bajando hácia el proscenio, embelesado con lo que oye.)
- GOL. ¡Qué filosofía, qué sinfonia y qué melodía!
- TODOS. ¡Ah! (Se quedan en una actitud dramática.)
- CRISP. (Como lo entienden.) ¿No es verdad que he comprendido el Juicio Final?
- GOL. Rossini á su lado de usted es un niño de teta. (Le abraza.)
- PIO. Un murguista feroz. (Idem.)
- GOL. (Á D. Crispulo.) Yo me casaré con Rita...
- PIO. Y yo con Cándida.
- RITA y CAND. Sí, sí. (D. Crispulo quiere hablar, pero no le dejan.)
- GOL. Y los cuatro aplaudiremos á usted gritando, bravi, bravi.
- LOS CUATRO. El autor, el autor. (Aplaudiendo.)
- GOL. Hasta el apuntador. (D. Crispulo se queda como embebecido, creyéndose ya objeto de un triunfo escénico.)

MUSICA FINAL.

- RITA. CAND. GOL. PIO. Es un portento,
señor bemol,

y de seguro
va á hacer furor.
(Bonita silba
se va á chupar
con su estupendo
Juicio Final.)
Bravo, bravo.
Es sorprendente
la introduccion,
y de seguro
va á hacer furor.
Cien mil coronas
me van á echar
por mi sublime
Juicio Final.

CRISP.

(Redoblan los aplausos. D. Crispulo sale de su éxtasis, para ir primero á los brazos de Pio, y despues á los de Golondrino. Cándida y Rita aplauden, riéndose al mismo tiempo. Cuadro. Cae el telon.)

FIN DE LA ZARZUELA.

Habiendo examinado esta zarzuela, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.

Madrid 16 de febrero de 1862.

El censor de teatros,
ANTONIO FERRER DEL RIO.

La segunda ciecienta.
La peor cuna.
La choza del almadreño.
Los patriotas.
Los lazos del vicio.
Los molinos de viento.
La agenda de Correlargo.
La cruz de oro.
La caja del regimiento.
Las sisas de mi mujer.
Dieven hijos.
Las dos madres.
La hija del Rey René.
Los extremos.
La frutera de Murillo.
La cantinera.
La venganza de Catana.
La marquesita.
La novela de la vida.
La torre de Garrañ.
La nave sin piloto.
Los amigos.
La india en el campamento, ó
Eslorias de Africa.
Los criados.
Los caballeros de la niebla.
La escala de matrimonio.
La torre de Babel.
La caza del gallo.
La desobediencia.
La buena alhaja.
La niña mimada.
Los maridos (refundida.)
Mi mamá.
Mal de ojo.
Ni oso y mi sobrina.
Martín Zurbano.
María y María.
Madrid en 1818.
Madrid á vista de pájaro.
Miel sobre hojuelas.
Mártires de Polonia.
Martalló ó la Emparedada.

Miserias de aldea.
Mi mujer y el primo.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hom-
bre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es todo oro lo que reluce.
No lo quiero saber.
Nativa.
Olimpia.
Propósito de enmienda.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Para heridas las de honor, ó el
desagravio del Cid.
Por la puerta de El Jardín.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pecados veniales.
Premio y castigo, ó la conquista
de Ronda.
Por una pensión.
Para dos perdices, dos.
Préstamos sobre la honra.
Para mentir las mujeres.
¡Que convidó al Coronel!...
Quien mucho abarca.
¡Qué suerte la mía!
¿Quién es el autor?
¿Quién es el padre?
Rebeca.
Ríbal y amigo.
Rosita.
Su imagen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro (Patron de Madrid.)
Sueños de amor y ambición.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.
Si la mula fuera buena.
Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.

Trabajar por cuenta ajena.
Tod' unos.
Torbellino.
Un amor á la moda.
Una conjuración femenina.
Un dómíne como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.
Uno de tantos.
Un marido en enserte.
Una lección reservada.
Un marido sustuto.
Una equivocación.
Un retrato á quemarropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una lección de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un sí y un no.
Una lágrima y un beso.
Una lección de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!
Un marido cogido por los cabe-
llos.
Un estudiante novel.
Un hombre del siglo.
Un viejo pollo.
Ver y no ver.
Zamarrilla, ó los bandidos de la
Serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

Angelica y Medoro.
Armas de buena ley.
A cual mas feo.
Ardides y cuchilladas.
Clavevina la Gitana.
Cupido y Marte.
Ceño y Flora.
D. Sisenando.
Doña Marquita.
Don Crisanto, ó el Alcalde pro-
veedor.
Don Pascual.
El Bachiller.
El doctrino.
El ensayo de una ópera.
El calésero y la maja.
El perro del hortelano.
En cuenta y en Marruecos.
El león en la ratonera.
Enredos de carnaval.
El delirio (drama lírico.)
El Postillon de la Rioja (Música.)
El vizconde de Letorierres.
El mundo á escape.
El capitán español.
El corneta.
El hombre feliz.
El caballo blanco.
El colegial.
El último mono.
El primer sueno de un pollo.
Entre Pinto y Valdemoro.
El magnetismo... ¡animal!
El califa de la calle Mayor.
En las astas del oro.

El mundo nuevo.
El hijo de D. José.
Entre mi mujer y el primo.
El noveno mandamiento.
El juicio final.
El gorro negro.
El hijo del Lavapiés.
El amor por los cabellos.
El mtindo.
El Paraíso en Madrid.
El elixir de amor.
El sueño del pescador.
Giralda.
Harry el Diablo.
Juan Lanas. (Música.)
Jacinto.
La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro
omnibus.
Las bodas de Juanita. (Música.)
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estatua encantada.
Los jardines del Buen retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.
La loca de amor, ó las prisiones
de Edimburgo.

La Jardinera. (Música.)
La toma de Tetuan.
La cruz del valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcurria.
Los herederos.
La pupila.
Los pecados capitales.
La gitaniilla.
La artista.
La casa roja.
Los piratas.
La señora del sombrero.
La mina de oro.
Mateo y Matea.
Moreto. (Música.)
Matilde y Malek-Adhel.
Nadie se muere hasta que Dios
quiere.
Nadie toque á la Reina.
Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo.
Pelinquere y marqués.
Pablo y Virginia.
Retrato y original.
Tal para cual.
Un primo.
Una guerra de familia.
Un corinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.
Un marido por apuesta.
Un quinto y un sustituto.

PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

PROVINCIAS.

Albacete. R. S. Perez.
Alcoy. J. Martí.
Alicante. J. Gossart.
Alicueria. Alvarez Hermanos.
Avila. S. Lopez.
Badajoz. F. Coronado.
Barcelona. Viuda de Sartumeus y Cerdá.
Bilbao. E. Delinas.
Burgos. T. Arnaiz y A. Hervias.
Caceres. H. e. Perez.
Cádiz. Verdugo y Compañia.
Cánarias. F. Mari Poggi, de Santa Cruz de Tenerife.
Cartagena. J. Mellado y Orcajada.
Castellon. J. M. de Soto.
Ciudad-Real. P. Acosta.
Córdoba. M. Garcia Loyera.
Cuenca. J. Lago.
Ecija. M. Mariana.
Ferrol. F. Giull.
Gerona. N. Taxonera.
Gijón. F. Dorca.
Granada. Crosio y Cruz.
Guadalajara. J. M. Fuansalida y Viuda ó Hijos de Zamora.
Habana. R. Onana.
Huelva. N. Ceb llos.
Huesca. J. P. O. orno.
Játiva. R. Guñen.
Jerez. J. Perez Fluixá.
Leon. F. Alvarez de Sevilla.
Lérida. Minon Hermano.
Logroño. M. Balespi.
Madrid. F. Brioba.

Lugo.
Mahon.
Malaga.
Manila (Filipinas).
Mataró.
Murcia.
Orense.
Oviedo.
Palencia.
Palma de Mallorca.
Pamplona.
Ponferrada.
Puerto de Sta. Maria.
Puerto-Rico.
Reus.
Salamanca.
Santlúcar.
San Sebastian.
Santander.
Santiago.
Segovia.
Sevilla.
Soria.
Tarragona.
Teruel.
Toledo.
Valencia.
Valladolid.
Vitoria.
Zamora.
Zaragoza.

Viuda de Pujol.
P. Vincent.
J. G. Taboadela y P. de Moya.
M. Planas.
N. Clavell.
T. Guerra y Herederos de Andrión.
J. Ramon Perez.
J. Martinez.
Peralta y Menendez.
P. J. Gelabert.
J. Rios.
J. Buceta Solla y Comp.
J. A. Rafoso.
J. Mestre, de Mayaguez.
J. Prius.
R. Huebra.
I. de Oña.
A. Garralda.
Miguel Buano.
B. Escribano.
L. M. Salcedo.
F. Alvarez y Comp.
F. Perez Rioja.
V. Font.
F. Baquedano.
J. Hernandez.
I. Garcia, F. Navarro y Mariana y Sanz.
D. Jover y H. de Rodrig.
J. Oquendo.
V. Fuertes.
T. Ducassi, J. Comin y Comp. y V. de Heredia.

MADRID.

Librerias de la VIUDA É HIJOS DE CUESTA, y de MOYA Y PLAZA, calle de Carretas; de A. DURAN, Carrera de San Gerónimo; de L. LOPEZ, calle del Carmen, y de M. ESCRIBANO, calle del Principe.